

veces inmortal en manos del sublime trágico de Bonn y que nadie ha entonado más alegres Rondas y Canciones de Cuna, que el poeta de los "Sonetos de la Muerte".

<https://doi.org/10.29393/At360-234RAFD10234>

"RETORNO AL AIRE", de *Fernando de la Lastra*

Angel Cruchaga Santa María escribe el "Pórtico". Como se ve, los maestros consagrados y laureados, apadrinan a los que se aventuran temerosos. Son dignos de aplauso. Por esto mismo empezamos su lectura con simpatía, acrecentada por el hecho de haber sido alumno. Hay que proceder entonces con suma cautela para no ser víctima de la "Lastrafilia".

Fernando de la Lastra y Matías Rafide tienen evidentes puntos de contacto y no pequeñas diferencias.

Ambos viven en la soledad, más aún en un desamparo esencial. Sin embargo, de la Lastra por momentos se torna objetivo, aunque allá en la lejanía está siempre su "yo". Rafide es siempre subjetivo. Parece que se abandonara por instantes. No hay tal. Se prolonga, absorbe al universo, le comunica su soledad, su nostalgia y su dolor y entonces todo llora y es un "caracol solitario", "un prisionero invariable del silencio".

Los poemas incluidos en "Por el Camino" (primera parte del libro), son hermosamente descriptivos. Allí vemos a la "monacal hormiga", "con sus austeras ropas franciscanas" (la imagen es antojadiza), "trabajadora infatigable", "un mar en una gota de agua". En este trozo en que se cantan loas a la "diosa de las miniaturas", nos ofende ya cierto "prosaísmo", consecuencia natural tal vez del verso libre, que manejado sin dominio, hace que desaparezca cierto ritmo interior, que no está encadenado por cierto a la rima, como algunos creen. No consiste la poesía en separar las frases en distintos reglones. Hay más lírica en la prosa del Jiménez, que en muchos versificadores de oficio. Sin embargo, "la poesía" en su aspecto formal encierra estos otros elementos que no hay que despreciar.

En "La Gaza" se advierte una real ascensión con metáforas bellas de profundas sugerencias y expresiva musicalidad. A cada paso nos sorprende un acierto:

*Mitad cuello, mitad cuerpo.
Hierática y traslúcida,
se purifica, insonora y mística
la garza
sobre el reflejo.*

Estas mismas cualidades las hallamos en "El Pescador", para descender a un "prosaísmo" total en "Valparaíso". La segunda parte se titula "Sensaciones". Aquí empezamos a sentir la cercanía del poeta, abandonado en un "abismo que se torna melancolía". Le invade un *subjetivismo cósmico superficial* y desea abrazarse a la Cruz del Sur, "para dar vueltas y vueltas", para "ver cómo pasa el tiempo sobre los hombres" y "cómo cae la lluvia sobre el fuego". En resumen: Sensaciones, sensaciones. La ausencia de lo trascendente la advertimos en "Quiero seer campo", para sumergirse en un *nihilismo total* en "Súplica". Realmente no valía la pena elevar a Dios una plegaria de tal naturaleza.

*Señor: que mi cuerpo sea polvo de la tierra,
espuma del mar
corpúsculo del aire.*

Nada más...

"Tres desengaños", no es sino la esperanza rota, aniquilada. La soledad melancólica, la angustia existencial es más amarga que en Rafide. Es la nada, que se ahonda en *Retorno al aire*.

La tercera parte, "Anocheciendo", nos ofrece una nueva faceta: El Amor. No se crea que es un canto de alegría. Es ausencia, nostalgia, deseo insatisfecho. Aquí la oscuridad aprisiona y el amor es "quieto". ¿Qué falsedad?

¿Podría pensar alguien en la contemplación platónica? No. Es un mirar ansioso, que escudriña, que no tiene ilusiones. La amada es "*espuma del mar que se disuelve*", no entidad real que se aprisiona.

"Con mi sombra", cuarta parte, insiste en el mismo tema.

*Todo se va. Todo, menos mi tristeza.
Es que soy triste
como la piedra sola del desierto.*

Un aniquilamiento total lo atenaza y entonces "*desea arrastrarse por una ciénaga*", "*trepár por la corteza del roble*". Ausente la ascensión espiritual, nace el morboso deseo de ser estrechado por la materia.

Mientras nuestros poetas viven anclados en un nihilismo materialista, tendremos que soportar el "*apagar de las estrellas*", "*el tiempo detenido*", "*la espuma que muere*", "*naufragio de palabras*" y los "*párpados yertos*".

En una palabra: "*un viento sin fuerzas, muriéndose*".

"VOLANTINES", de Fabián Egeo

Manuel Francisco Mesa Seco, abogado, de Linares, se esconde tras este seudónimo. Viene solo, sin padrinos como los anteriores, que entonan loas en tono mayor y reservas con sordina. Fué también alumno. *Volantines*, pues nos exige una "superobjetividad". Apareció en 1954.

El título es sugerente. Está ahí delineada la elevada visión del mundo circundante, el ansia de penetrar lo esencial. Ojalá lo obtenga. Sería un oasis en el desierto, una sonrisa entre tantos sollozos, una luz en la oscuridad, que envuelve a tantos nuevos valores poéticos. Veámoslo.

"Amanecer" irrumpe como una clarinada. Hay aquí "*romper de celestes talismanes*", "noches amargas que se transforman en canto